

Educación, educación, educación

Columna de opinión de Daniel Gianelli, quien cita fragmentos del artículo "La ilusión de la inclusión" del rector de la Universidad ORT Uruguay, Dr. Jorge Grünberg. Publicada en el Semanario Búsqueda. Página 4. 18 de junio de 2015.

Acceda a más entrevistas y cobertura de prensa del Dr. Jorge Grünberg,
<http://www.ort.edu.uy/rectorado/entrevistasycoberturadeprensa>



Columna

Educación, educación, educación

por Daniel Gianelli

Cuando hace una década el Frente Amplio accedió al gobierno muchos creyeron que por fin se resolvería en toda su dimensión la problemática educativa. Que las nuevas autoridades, que contaban con la notoria adhesión de gremios y cuerpos docentes —poseedores supuestamente del know how para modificar la situación—, tomarían prontamente medidas para comenzar a mejorar las cosas. Dotarían de más y mejores recursos al sistema, mejorarían las retribuciones y darían más reconocimiento a los docentes y que, como consecuencia de ello, habría una respuesta de estos que mejoraría la calidad de la enseñanza.

En su primer mandato, el Frente Amplio mejoró la dotación presupuestal, aumentó los salarios docentes y sancionó una ley educativa que incorporó a representantes de dicha corporación en los Consejos de la enseñanza. Sin embargo, las gremiales mantuvieron una actitud protestataria y sumaron nuevas exigencias.

Desde el gobierno, que en vez de protestas esperaba reconocimiento y correspondencia, hubo reproches al constatar que el mayor esfuerzo presupuestal no conformaba a gremios que actuaban como si tuvieran enfrente a un gobierno de "derecha".

Las quejas de gobernantes referían también a los rendimientos escolares registrados en pruebas locales e internacionales que constataban el estancamiento, cuando no el retroceso educativo; el alto nivel de repetición y deserción en el ciclo secundario.

Luego del restablecimiento democrático el país asistió a un curioso contrapunto que enfrentó a dos concepciones —y dos estrategias— políticas y educativas. Por un lado, las gremiales y sectores militantes del Frente Amplio cerrados en su oposición a reformas que capacitaran a los jóvenes a desenvolverse en un mundo impactado por la incorporación de nuevas tecnologías. Por otro, gobernantes que impulsaban reformas modernizadoras y empresarias que advertían que no conseguían personal calificado para ampliar sus actividades.

Hace cinco años, al asumir como presidente, Mujica destacó que la educación sería una de las grandes prioridades de su gestión. "Educación, educación y educación. Y más educación". Retumba aún en los oídos de muchos uruguayos el compromiso presidencial.

Sin embargo, poco o nada se logró en el quinquenio. Los resultados siguen siendo preocupantes, continúan los paros y movilizaciones, aumentan las exigencias y se exhibe un exacerbado interés en

diseñar las políticas educativas y ejercer el gobierno de la enseñanza. Un rol político que no le corresponde a las gremiales, pero que fue fomentado durante años por una izquierda de matriz revolucionaria cuyo objetivo era llegar al gobierno.

Traés diez años de manejar los hilos del poder, con mayoría legislativa propia y sin mayor oposición, no se aprecian mejoras ni propuestas. Hasta ahora el oficialismo se ha conformado, apenas, con mejorar los niveles de inclusión y contención en el sistema en base a reducir exigencias. Mientras, el sindicalismo sigue haciendo la suya frente a gobiernos que evitan el choque con su base de sustento.

En las últimas décadas la educación media se ha masificado, pero seis de cada diez estudiantes que ingresan al sistema no completan el ciclo. Y los docentes universitarios se quejan de que un porcentaje significativo de quienes acceden a la educación superior carecen de los conocimientos necesarios para aprovechar los cursos.

Si la educación constituye el principal factor de igualdad social, está claro que Uruguay sigue imponiendo a generaciones de jóvenes un futuro, en el mejor de los casos, mediocre.

Durante el reciente Consejo de Ministros realizado en Dolores, el presidente Tabaré Vázquez confirmó que cumplirá su compromiso de destinar el 6% del PBI a la enseñanza, pero reclamó a los docentes cumplir con su obligación de "enseñar, educar y obtener un muy buen fruto de este trabajo". Y agregó: "tenemos el derecho de exigir el mejor resultado educativo".

¡Si tendrán derecho el presidente, los padres de los alumnos y la sociedad toda a exigir a los docentes una correspondencia acorde con los aportes impositivos que se requieren!

No obstante, en un artículo publicado en "El País" ("La ilusión de la inclusión", 14/6/2015), el rector de la Universidad ORT, Jorge Grünberg, expresó su alarma por el enfoque oficialista. El articulista señala que si bien en la última década Uruguay aumentó su nivel de ingresos por una relación favorable de los términos de intercambio —y los uruguayos mejoraron su nivel de vida—, el país no accedió a un nivel más alto de desarrollo.

Para lograrlo, destacó, "es necesario adquirir la capacidad de producir bienes y servicios competitivos con contenido de conocimiento y tecnología" lo cual depende, aunque no únicamente, de su capital de conocimiento.

Indicó que existe consenso internacional en que "cuanta mayor proporción de la población de un país tenga un alto nivel educativo, mayores son sus posibilidades

de generar innovaciones, promover emprendimientos, facilitar la creación de empresas sofisticadas y competitivas, y atraer inversiones que incorporen talento y tecnología al país". Y afirmó que una reciente encuesta a empresarios e inversores reitera "las dificultades y en muchos casos la imposibilidad de lanzar proyectos sofisticados (...) debido a la carencia de suficientes técnicos y profesionales de alta especialización".

A su juicio, existe en el país una confusión estratégica que radica en una falsa oposición entre cantidad y calidad de educación. La evidencia internacional, añadió, demuestra que "la condición indispensable para el desarrollo no es la cantidad sino la calidad de la educación" y que "incrementar la cantidad de personas que cursan la secundaria básica (la reforma anunciada por el gobierno) no será de gran ayuda para esos jóvenes ni para la sociedad en general si su nivel de aprendizaje sigue siendo insuficiente".

Consideró "insuficiente" la contribución al desarrollo que pueda hacer el tercio de jóvenes que completan el bachillerato. Y "más grave aún", que "más de la mitad de los estudiantes no alcanzan el nivel mínimo que internamente se define como indispensable para participar productivamente en economías modernas".

Frente a resultados insuficientes de culminación y aprendizaje, remarcó Grünberg, los responsables políticos y educativos consideran que los resultados del proceso educativo son "el costo inevitable de haber incluido en el sistema muchos más estudiantes que en el pasado y de orígenes socioculturales más diversos".

La experiencia internacional, agregó, indica que dicha explicación no es cierta, pero además que es "moralmente incoherente" porque la inclusión es genuina si el estudiante aprende. "Equiparar inclusión a que el estudiante asista al liceo, es engañarlo y engañamos a nosotros mismos".

"Nuestra responsabilidad y nuestro interés estratégico como sociedad es que los ciudadanos adquieran las habilidades cognitivas para trabajar en la sociedad del conocimiento y para que nuestro país pueda aspirar a un modelo de desarrollo más alto y sostenible", concluyó Grünberg.

Si esto resulta evidente, cabe preguntarse ¿por qué se pretende seguir postrando a nuevas generaciones de jóvenes e hipotecando el futuro del país? ¿Será que no se quiere chocar con los gremios y evitar que la disputa se traslade a una interna del Frente Amplio ya friccionada?